

DENOMINACIÓN DEL COLEGIO A TRAVÉS DEL TIEMPO

CAMBIO DE CALLES Y GRUPOS ESCOLARES

El BOE nº540, 14-IV-38, pag 6.781. Ministerio del Interior .Orden dictando normas para las denominaciones de las calles y plazas públicas en localidades.

BOE nº 114, 22-X-1938, p 1.934. Por los Ayuntamientos se procederá a revisar todos los nombres anteriores al 18 de julio, con el fin de que su denominación responda plenamente a los ideales de Nuestro Movimiento Nacional. Si se estima conveniente dicho cambio, deberá ponerse en conocimiento del Ayuntamiento que iniciará el expediente a la Inspección de Primera Enseñanza y esta a la Jefatura Nacional del MEN con el expediente justificativo. Para las denominaciones se tendrá en cuenta:

- a) Figuras representativas del Movimiento Nacional.
- b) Hombres ilustres por su valor y significación nacional.
- c) Héroes de Nuestra Cruzada
- d) Nuestros muertos en campaña o asesinados por los rojos
- e) Personalidades altruistas en el orden docente.

El cambio de nombre del grupo escolar Pablo Iglesias vienen recogido en el **A.M.V.L.A. 26-VIII-1936, fol.203.**

Don PABLO IGLESIAS POSSE

Pablo Iglesias Posse, nació el 18 de octubre de 1850 en El Ferrol, La Coruña. Fue bautizado con el



nombre de Paulino, siendo su padre Pedro de la Iglesia Expósito, empleado del ayuntamiento de Ferrol y su madre Juana Posse. Asiste a la escuela desde los seis hasta los nueve años, momento en el que muere su padre, un peón municipal, y se traslada a vivir a Madrid en compañía de su madre y su hermano menor. Los tres hicieron el viaje a pie, tirando de un pequeño carromato en el que llevan los pocos enseres que poseían. En la capital, la madre tiene que pedir limosna e ingresa a los dos hijos en el Hospicio de San Fernando. Allí, el joven Iglesias acaba los estudios primarios y elige el curso de tipógrafo como oficio a aprender.

Con las propinas que recoge como repartidor comienza su afición por la lectura y el teatro. Cuando tiene doce años huye del hospicio para trabajar y ayudar a su madre. Ejerce su oficio en diferentes imprentas, mejorando poco a poco su salario.

Fundó el Partido Socialista Obrero Español el 2 de mayo de 1879, ocupando su Presidencia mientras vivió y fue el fundador de la Unión General de Trabajadores en agosto de 1888, siendo su presidente desde 1899 a 1925.

Pocos líderes obreros merecieron tanta atención y generaron tanta bibliografía como él. Fue objeto de vehemente defensa y furibundo ataque. De cualquier forma, su coherencia ética, su llamada a la regeneración y a la esperanza constituyen los rasgos fundamentales de su trayectoria vital.

El 9 de diciembre de 1925 falleció en Madrid. En un cajón de su humilde despacho dejó un sobre con 1.000 pesetas para "El Socialista", al que había estado vinculado desde su nacimiento.

El homenaje póstumo que se le tributó fue impresionante. Con la autorización del Gobierno, más de 150.000 ciudadanos acompañaron el féretro al cementerio civil de Madrid y desde todas las tribunas se le rindió un unánime y cálido recuerdo. Su entierro constituyó la mayor manifestación celebrada en Madrid en mucho tiempo.¹

Bibliografía consultada: JULIÁN ZUGAZAGOITIA. *"Pablo Iglesias, vida y trabajos de un obrero socialista"*. Madrid, Fénix. 1935. JUAN JOSÉ MORATO. *"Pablo Iglesias"*. Editorial Ariel, año 2000.

Pag. de Internet consultadas: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/i/iglesias_posse.htm;
<http://www.ugt.es/ugtpordentro/biogra.htm>.

Don Gonzalo Fernández de Córdoba, el “Gran Capitán”



Nació en Montilla (Córdoba) el 1 de septiembre de 1453. Siendo niño fue incorporado al servicio del príncipe Alfonso como paje y, a la muerte de éste, pasó al séquito de la princesa Isabel. Fiel a la causa isabelina, inició la carrera militar que le correspondía a un segundón de la nobleza en la Guerra Civil castellana y en la de Granada, donde sobresalió como soldado (sitio de Tájara y conquista de Illora), espía y negociador, se hizo cargo de las últimas negociaciones con el monarca nazarí Boabdil para la rendición de la ciudad. En recompensa por sus destacados servicios, recibió una encomienda de la Orden de Santiago y el señorío de Orjiva.

En 1495 fue requerido para la intervención militar en la península Italiana. Desembarcó en Calabria al mando de un reducido ejército para enfrentarse a las tropas francesas que habían ocupado el reino de Nápoles, sobre el que Fernando de Aragón tenía aspiraciones. Maniobrando con gran habilidad y tras varios éxitos entre los que se incluyen la larga marcha a

Atella que le permitió llegar oportunamente a combatir y que culminaron con la derrota y expulsión de los franceses, regresó a España en 1498, donde sus triunfos le valieron el sobrenombre de *Gran Capitán* y el título de duque de Santángelo.

En 1500 fue enviado a Italia por segunda vez con el encargo de aplicar, por parte española, el Tratado de Chambord-Granada (1500) que implicaba el reparto del reino de Nápoles entre los Reyes Católicos y Luis XII de Francia. Desde el principio se produjeron roces entre españoles y franceses. El Gran Capitán derrotó en Ceriñola al ejército mandado por el duque de Nemours, que murió en el combate (1503), y se apoderó de todo el reino. Mando Luis XII un nuevo ejército, que fue igualmente vencido a orillas del Garellano (1504), y los franceses hubieron de rendir a la plaza fuerte de Gaeta y dejar libre el campo a los españoles. Terminada la guerra, Fernández de Córdoba gobernó como virrey en Nápoles durante cuatro años, con toda la autoridad de un soberano; pero, muerta ya Isabel, se hizo el Rey eco de los envidiosos del general y, temeroso de que se hiciese independiente, le quitó el mando, aunque no está demostrado que le pidiese cuentas. La leyenda cuenta que, a el Gran capitán contestó al Rey lo siguiente:

Doscientos mil setecientos y treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres para que rogasen a Dios por la prosperidad de las Armas Españolas. Cien millones en picos, palas y azadones. Cien mil ducados en pólvora y balas. Diez mil ducados en guantes para preservar a las tropas del mal olor de los cadáveres de los enemigos tendidos en el campo de batalla. Ciento setenta mil ducados en poner y renovar campanas, destruidas con el uso continuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo. Cincuenta mil ducados en aguardiente para las tropas en día de combate. Millón y medio de idem. para mantener prisioneros y heridos. Un millón en misas de gracias y Te Deum al Todopoderoso. Tres millones en sufragios para los muertos. Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías [...]. Cien millones por mi paciencia en escuchar, ayer, que el Rey pedía cuentas al que le ha regalado un Reino.

El Gran capitán fue un genio militar excepcionalmente dotado que por primera vez manejó combinadamente la Infantería, la Caballería y la Artillería. Supo mover hábilmente a sus tropas y llevar al enemigo al terreno que había elegido como más favorable. Revolucionó la técnica militar mediante la reorganización de la infantería en coronelías (embrión de los futuros tercios). Idolatrado por sus soldados y admirado por todos, tuvo en su popularidad su mayor enemigo.

¹ **Bibliografía consultada:** ALONSO LUENGO, LUIS. “*El Gran Capitán (D. Gonzalo Fernández de Córdoba)*”- Madrid (Almagro, 38): Biblioteca Nueva, 1942 ([Segovia?]) : El Adelantado de Segovia). LUIS MARÍA DE LOJENDIO. “*Gonzalo de Córdoba (El Gran Capitán)*”. Madrid. (Espasa-Calpe) 1942.

Pag de Internet consultadas:

http://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo_Fern%C3%A1ndez_de_C%C3%B3rdoba;

<http://www.fuenterrebollo.com/Borgia/gran-capitan.html>;

http://www.ingenierosdelrey.com/personajes/s_16/fernandez_cordoba.htm.